


EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MARTES 28 DE NOVIEMBRE DE 1809.

Prospecto de la Europa.

Es probable que no se firmó la paz entre Austria y Francia. Supongamos sin embargo que venga á hacerse, y examinemos quales serán sus consecuencias para la península. Comenzaremos nuestro exámen desde la paz de Tilsit.

Los hombres de estado tienen mirado siempre con inquietud el engrandecimiento de la Rusia, y recelado que los pueblos del mediodía fuesen segunda vez invadidos por los del norte, y se repitiesen las escenas de los siglos V y VI. En consecuencia la Prusia y el Austria se consideraban como barreras antemurales de aquel grande Imperio. Quando Bonaparte quasi aniquiló la Prusia en 1806, supúsose que elevaría la Polonia á reyno independiente, y que pasaría á esta última potencia el cuidado de vigilar los movimientos futuros de los czares. La paz de Tilsit dexó frustradas estas esperanzas. El corzo queria conquistar primero la península; empresa que reputaba facil, y á la que se aplicó desde luego sin perder un instante; aniquilar despues el Austria, para lo que tenia ya cercada esta monarquía con algunos exércitos (vease el manifiesto del Austria); y entonces formaría la Polonia en reyno independiente.

Esperaba acabar la conquista de la península antes que la Rusia pudiese reconocerse: para esto hizo que el armisticio entre la Turquía y la Rusia durase desde Julio de 1807 hasta Marzo de 1808, que era el tiempo que juzgaba serle necesario; y como se fue embrollando el negocio en España, hizose nuevo armisticio con la Turquía, y aun se repitió tercera vez. La Rusia, que aun figuraba el papel de potencia subalterna de la Francia, fue sufriendo todas estas demoras.

La conquista de la Finlandia era deseada ardentemente por la Rusia hay largos años. Bonaparte propuso á la Suecia

quanto pudo para hacer la paz, y evitar este engrandecimiento de la Rusia. Mas el noble corazon del infeliz Gustavo no podia resolverse á tratar con un bárbaro regicida, con un jacobino hipócrita, y sin fe alguna.

Tratose entonces de hacer una revolucion en la Suecia, y contaban con ella de tal manera, que Murat publicó la conquista y la paz de la Suecia en una proclama, hecha en la España en Marzo de 1808. Sin embargo, entonces han sido infructuosas todas sus tramas.

Contra la expectacion universal, comenzó en la España una guerra nacional; y mucho mas aun contra esa expectacion, un ejército entero á las órdenes de Dupont fue obligado á entregar las armas, y Junot á capitular. Este fue el momento en que el Austria pensó firmemente armarse para sacudir el yugo que la amenazaba; y la Rusia á salir de aquella especie de subordinacion, y aprovechar las circunstancias. Esta última hizo entonces la guerra á la Suecia, y poco despues á la Turquía. Bonaparte se vió implicado en la guerra del Austria, de la península, y de la Inglaterra á un mismo tiempo, y no podia oponerse directamente á los proyectos de Alexandro. Tentó indirectamente distraerlo, requiriendo y exigiendo que atacase al Austria con un ejército.

La Rusia detubo largamente la marcha de sus tropas, y por fin mandó un cuerpo apenas de 25 á 30⁰ hombres, que nunca hicieron hostilidad alguna á los austriacos, en quanto proseguia al mismo tiempo con vigor las dos guerras, que lisongeaban su ambicion.

Bonaparte vió con profundo dolor este procedimiento del gabinete de Petersburgo; pero no podia oponerle sino intrigas, y discursos que se perdian en los aires, como la voz del profeta en los desiertos. Llegó por fin á efectuarse la revolucion de la Suecia, pero ya fue tarde: el golpe estaba dado, y la Rusia acaba de reunir á su vasto Imperio todo el país que corre hasta el golfo de Bothnia. Ya no tiene enemigos por aquella parte: con una frontera impenetrable que defienden pequeñas guarniciones, aquel ejército viene á caer en la Polonia, ó en la Turquía.

Alexandro, desembarazado ya por aquel lado, vase aplicando enteramente contra la Puerta Otomana. Supongamos en este momento hecha la paz entre la Francia y el Austria.

Si Bonaparte cayese en la extravagancia de empujar fuerzas para la España, ¿quien le embarazará de hacer la conquista de Constantinopla, de derribar el trono de los Sultanes, de aparecer a las puertas de Italia, y de ser la primera potencia continental en Europa? Él atravesó ya el Danubio, y una ó dos batallas deciden de Constantinopla. Bonaparte cometió ya el grandísimo yerro político de aniquilar, quasi, la Prusia (la qual es hoy dependiente de la Rusia), y de enflaquecer el Austria. Mas ¿es creible que sus consejeros le dexen hacer quantas locuras apetezca su capricho? ¿Es creible que su ignorancia llegue al punto de dexar à la Turquía entregada à sus disensiones, y à su desorganizacion militar? ¿Fiarase de un tratado que no sea apoyado por la fuerza actual, la suerte de tan fértiles y ricos países? Por otro lado, las órdenes del dia del Emperador Francisco nos dexan ver que no hará sino una paz honrosa: quedará entonces con poca diferencia con tanta fuerza como antes; y no esperemos que las principales fuerzas francesas salgan del norte y del oriente de la Europa hasta la paz; si se hace. Es quasi cierto que un ejército frances marchará para la Dalmacia.

¿Y habrá algun insensato, que piense que con 40 ó 50⁰⁰⁰ franceses mas se decide la suerte de España, y seran disipados sus ejércitos, y conquistadas sus plazas? 50⁰⁰⁰ franceses se perdieron solamente con la conquista de dos ó tres de estas últimas. Véase lo que tiene hecho Gerona. Acordémonos que Bonaparte no conquistó por armas una sola plaza en la España, à excepcion de Zaragoza, en donde dexó enterrado un ejército; porque Burgos, Valladolid, Madrid y Leon no eran plazas. Las fortísimas Lérida, Tarragona, Peníscola, Valencia, situadas sobre el mar con tres líneas de fortificaciones, llevadas à última perfeccion por el Sr. Caro, Cartagena &c., serán obstáculos para años.

En fin, algunas provincias de España pueden considerarse como el Tirol: montañas inaccesibles con pequeños desfiladeros se encuentran en las Asturias, en la Galicia, en Sierra Morena y otras partes: en ellos se puede adoptar, pues, el mismo sistema de defensa: barrenar los peñascos y meterles pólvora, tener los árboles quasi cortados, &c. De esta manera se reduce una provincia al estado de una plaza; con la gran diferencia que Asturias, Galicia Valencia pueden ser so-

corridos por mar, aun quando todas sus entradas estuviesen completamente obstruidas. Si los pueblos del Miño dexasen cortar el puente de Rivas, y tornar impracticables los caminos, y desfiladeros que conducen de Tras los Montes para su provincia, tal vez no seria invadida, ó por lo menos la pérdida de los franceses seria mas considerable en la entrada. La experiencia de lo pasado es la mejor muestra de lo futuro. Nosotros (la península) ya acabamos con la primera invasion comandada por Murat; la segunda conducida por Bonaparte está quasi reducida à esqueleto: hemos de hacerlo mismo con la tercera. Sin embargo, repítamoslo, ni la suponemos, ni la acreditamos (hablamos de la invasion que merezca este nombre, que es de 100⁰ hombres arriba, lo demas serán pequeños refuerzos, que sirven para entretener), y mas que todo no la recelamos.

Noticias sobre la defensa del Tirol.

Fuessen (en Alemania) 16 de Setiembre.—Las personas que llegaron aqui con pasaportes firmados por Hofer, traxeron consigo piezas de nueva moneda, acuñada por los insurgentes en Inspruck.

Kauffbeuren (idem) 16 de Setiembre.—Los franceses y bávaros estan haciendo los mayores esfuerzos para fortificar la ciudad de Fuessen, que se puede considerar como el principal paso para el Tirol.— Los tirolesees están pasando revista en considerable fuerza al pie de Peute. Su comandante el célebre Hofer mandó una declaracion à los puestos avanzados franceses y bávaros, en la que dice: "Que los tiro-tirolesees depondrán las armas con tal que los reconozcan como una república libre é independiente." No se les dió respuesta alguna. (*Como son libres pueden elegir la forma de gobierno que mas les acomode.*)

Saltzburgo (idem) 24 de Setiembre.—Los tirolesees principiaron hay poco à formar un cuerpo de desertores austríacos, italianos &c., y llega ya à muchos millares de hombres. Parece que tienen intencion de convertir todo su pais en una fortaleza: para este objeto, no solamente fortifican todos los desfiladeros, sino que arruinan los caminos, minan las rocas, para hacer rodar en caso de ataque grandes masas por los valles.